

Título: Cristo envía con manos vacías

Pasaje: Marcos 6:7-13

Iglesia Piedra Angular | 20 de Noviembre 2022

Idea central: Dios disfruta avanzar su reino enviando a sus hijos en total dependencia de Jesús.

Saludar a la Iglesia. Despedir los niños. Buscar Biblias.

Iglesia en la mañana de hoy vamos a ver a Jesús cumpliendo promesas. Porque nuestro Maestro es un Dios fiel, que guarda su pacto y misericordia, ninguna palabra que Él ha dicho volverá vacía. Y hace varios meses Él vio a un grupo de hombres y les dijo **“vengan conmigo y yo haré que ustedes sean pescadores de hombres”**. ¿Se recuerdan? Él había prometido que los haría pescadores, y que los enviaría en misión.

Jesús ha armado un equipo de seguidores que lo han estado acompañando y hoy les va a tocar operar sin Jesús. Es la única vez en Marcos.

Estamos en Marcos 6:7-13, página 1024. El título de nuestro sermón es “Cristo envía con manos vacías”. Y esta es la Palabra de Dios.

Empezar en 6b

7 Entonces Jesús llamó* a los doce y comenzó a enviarlos de dos en dos, dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos; 8 y les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino solo un bordón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto; 9 sino calzados con sandalias. «No lleven dos túnicas», les dijo. 10 Y añadió: «Dondequiera que entren en una casa, quédense en ella hasta que salgan de la población. 11 En cualquier lugar que no los reciban ni los escuchen, al salir de allí, sacúdanse el polvo de la planta de los pies en testimonio contra ellos». 12 Saliendo los doce, predicaban que todos se arrepintieran. 13 También echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

Vamos a orar.

Este pasaje es una muestra más de la humildad de nuestro Maestro. Porque pensar que Él, que lo tiene todo, que lo sabe todo, que no necesita nada... y aun así decide incluir a otros en Su plan. Hombres tan normales como tú y como yo.

Este pasaje lo estaremos viendo en tres partes:

- 1) **Los emisarios** del Señor
- 2) **El encargo** de parte de Jesús
- 3) **La ejecución** del encargo

Pantalla:

Idea central: Dios disfruta avanzar su reino enviando a sus hijos en total dependencia de Jesús.

1) **Los emisarios**

Al final de la semana pasada vimos a Jesús recorriendo las aldeas enseñando. Ya no es solo Galilea, ya pasó por decápolis, ya volvió a Nazaret, y ahora este evangelio está corriendo como fuego por las aldeas.

Es ahí que nos encontramos entonces con Jesús enviando a los doce discípulos. Y hay un par de detalles sobre este grupo, sobre estos emisarios, que debemos notar.

Vale que recordemos lo débil e inesperado del grupo. Cristo no subió a Jerusalén a buscar a los mejores estudiantes de los mejores rabíes. Cristo ni siquiera fue a las sinagogas a buscar a ver quiénes eran los hombres más prudentes y más bien portados. Es más, él ni siquiera reclutó a Jairo, que era oficial de la sinagoga, o al antes llamado Legión, que tenía un testimonio.

No, Cristo reclutó a Pedro, que tenía un problema de Temperamento. A Jacobo y Juan, mejor conocidos como los hijos del trueno por su propensión piromaníaca a quienes no estuvieran de acuerdo con ellos. Cristo tenía en su grupo a recaudadores de impuestos, considerados peores que perros.

A un zelote, que sería hoy casi un terrorista. Y a un grupo de personas de los que conocemos muy poco.

Ahora, debemos decir algo de estos emisarios: **estos muchachos no son los mismos de antes**. Ellos han pasado muchísimas cosas con Jesús. Han aprendido mucho del Maestro. Han crecido, han madurado, han visto y han sufrido.

Pero... no les voy a decir mentira. No me voy a parar aquí a decirles que estos hombres que Jesús iba a enviar estaban en su punto, porque nosotros vamos a seguir leyendo Marcos de aquí arriba y ustedes mismos me van a decir que soy un mentiroso.

Estos no son los muchachos de antes... pero no son lo que tienen que ser. Entonces, ¿qué hacemos? ¿Por qué Jesús los envía? ¿Con qué fuerza? La clave está en el v.7: **“dándoles autoridad”**.

Hace unos años, el gobernador de Massachusetts estaba visitando una iglesia.

El hombre estaba muerto de hambre, así que se puso en la fila del buffet. Y entonces llegó a lo que quería: la estación de pollo. El gobernador muestra su plato a la señora del pollo, y ella lo pone una pieza y dice “próximo”.

“Un segundito”, dice el gobernador: “¿Usted me pudiera dar otro pedazo de pollo, por favor?”.

“Perdóneme”, dijo la señora: “Un pollo por persona”.

“Mire, pero es que tengo mucha hambre”.

“Sí, yo entiendo: pero es uno por persona”.

El gobernador, que estaba cansado y que tenía hambre, decidió usar su rango. “Señora, ¿usted sabe quién soy yo? ¡Yo soy el gobernador de este estado!”

“Señor, ¿usted sabe quién soy yo? “Yo soy la dueña del pollo. Tenga un buen día”.

El envío de estos hombres revuelve en torno a un tema que Marcos ha tratado una y otra vez, y tiene que ver con autoridad. Marcos nos ha mostrado que Cristo

- tiene autoridad como nadie para enseñar, que la gente lo reconoce...

- Que Jesús tiene autoridad sobre los demonios, hasta legiones de demonios
- tiene autoridad sobre las tormentas, a tal punto que les dice “sí” y se callan
- tiene autoridad sobre la enfermedad, no importa cuál sea, ni cuántos sean...
- Que tiene autoridad para perdonar pecados, algo totalmente inaudito...
- y que aun tiene autoridad sobre la muerte misma al levantar a la hija de Jairo.

Y este es el asunto con la autoridad: se tiene o no se tiene. Se recibe o no se recibe. No se forza, no se pretende.

Es por eso que Cristo, antes de enviar a los discípulos, dice, v. 7 **“comenzó a enviarlos de dos en dos dándoles autoridad”**.

Es que los discípulos en sí mismos no son nadie. En parte **por eso los envía de dos en dos**, para que tengan testigos. Pero al darle autoridad, y sobre los demonios, es para que no tengan oposición. Jesús envió a sus discípulos como sus emisarios, bajo su autoridad.

¿Tú puedes creer eso? ¿Que cuando Dios envía, Él envía bajo la autoridad de Jesús.

Eso implica que donde Jesús podía entrar, ellos podían entrar. Porque es bajo Su autoridad.

“El jefe dijo”. “Ponlo a mi cuenta”. Es como que ellos tuvieran el uniforme de Jesús, o mejor aún, estas oficinas que tienen mucha seguridad y se necesita una tarjeta de acceso, ellos tenían el código de acceso de Jesús.

Donde entraba Pedro o Juan era como que estaba entrando Jesús.

Oye, eso es gigante. **Bendito sea Dios que no nos deja solos, sino que nos salva y nos envía como sus emisarios.**

2) El envío

Ahora, es el hecho de que Él no nos deja solos lo que explica la manera en la que Él envía a sus discípulos. Dice el v. 8 **“les ordenó que no**

llevaran nada para el camino". Porfa, que en la premura no nos perdamos este momento.

“y les ordenó que no llevaran nada para el camino, sino solo un bordón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto; 9 sino calzados con sandalias...ni dos túnicas”.

- Quién de aquí no ha salido de la casa tarde y se ha tenido que devolver porque se le quedó algo? Es desesperante eso, verdad.

Cuando uno va de viaje, cuando uno sale de la casa, uno quiere tener todas las cosas que uno necesita, ¿cierto? Porque es que uno sale de su zona de comfort, y uno no sabe lo que pueda necesitar.

Pues Cristo toma a sus discípulos, todavía inmaduros, que todavía les falta mucho, y les dice: ¡se van! ¡Y no llevan nada!

Dice, puede llevar un bordón, es decir un bastón, un báculo. Que les sirva tal vez para espantar animales y para ayudarlos en caminatas difíciles. Esto es como lo más básico de lo más básico. Pero ojo, llévenlo, no cómprenlo por ahí.

No lleven pan ni alforja. O sea, sin comida, y sin bolsa para comida. No lleven almuerzo, y no lleven bolsa de snacks. ¿Ustedes se imaginan un viaje largo sin la bolsa de snacks? Si la peor parte de viajar sin esposa es que contar con la cartera que de la mamá, ¿lo han visto? Las carteras de las madres siempre tienen algo para el hambre. Cristo dice “no pan”.

“Ni dinero en el cinto” dice. Ya casi nadie anda con efectivo, uno siempre cuenta con la tarjeta de crédito. Pero no había American Express en las aldeas de Israel.

Ahora, ¿te imaginas salir a otra aldea, sin pan, sin bolsa de comida, y sin dinero? Que lo único con que tú cuentas es con un bastón, un bordón?

Imagínate ir de viaje, sin comida, y sin dinero, y sin gran preparación teológica, a ir a proclamar el mensaje de un Jesús que tú mismo no estás entendiendo tan bien todavía?

¿Con qué fuerza podían los discípulos?

- Excepto que Jesús los había enviado con su autoridad de Jesús.
- Excepto... que ellos habían visto los enfermos sanar, las tormentas callar, los demonios postrarse y habían escuchado las palabras de vida eterna de Jesús.
- Excepto... que nuestro texto empieza diciendo que Jesús les dio autoridad.

Jesús les había dado todo lo que necesitaban.

Si ese era el caso, si Jesús es todo lo que necesitaban, entonces el dinero, la comida, aun el tener varias túnicas sería un estorbo para su misión. Porque **mientras más cosas tenemos, menos pensamos que necesitamos a Jesús.**

Pantalla:

“Nunca sabrás que Jesús es todo lo que necesitas hasta que no sepas que Jesús es todo lo que tienes”, Corrie Ten Boom

El no tener nada iba a llevar a los discípulos a creer con todo. Su poder se perfeccionaría en la debilidad. A través de su escasez quedaría clara la abundancia de la gloria de quien los envió.

Aquí hay tanto para nosotros, este es un tema común para todas nuestras vidas. Yo necesito este recordatorio... No lo quiero martillar demasiado. Pero es que la tentación de la abundancia es un problema real para nosotros en este siglo XXI. Pero nosotros seguimos sirviendo a un Glorioso Rey que salió de Nazaret, y que ni aún Nazaret lo recibió. La humildad, la escasez, la necesidad muestra comúnmente más de Jesús que la opulencia y la gloria humana.

Las grietas de la escasez y la insuficiencia de los discípulos fueron la oportunidad perfecta para que la luz de Jesús brillara a través de ellos. Solo la autoridad de Jesús hizo posible que hombres como estos, en tal necesidad, pudieran caminar por las aldeas y proclamar al Mesías que vencería al pecado y al diablo y a la maldad y a la muerte.

Sin alzar su voz, sin ejército, sin espada, sin palacio, el glorioso Mesías que entraría en un burro y que envía a sus emisarios solo

con un bordón y un par de meses de entrenamiento, pero con autoridad sobre los demonios y un mensaje eterno.

Entonces yo te digo... yo te digo pero me lo digo a mí... **¿qué te impide predicar el evangelio? ¿Qué es lo que crees que te falta?** ¿Qué nos detiene de proclamar a Jesús por las aldeas y por las ciudades? Nosotros hoy tenemos más que los doce. Mira, si tú estás en Cristo:

- Tú tienes autoridad, porque eres llamado por Su nombre
- Estás habitado por Su Espíritu, así que tienes poder
- Tienes un testimonio, puedes contar lo que Cristo ha hecho en tu vida,
- Tienes un mensaje, el Salvador que te envió quien también murió y resucitó,
- Tienes grietas, muéstralas y deja que Él brille

Yo no sé si es que tenemos demasiadas alforjas y demasiado dinero en el cinto. Pero yo oro que de esta iglesia salgamos a las oficinas, sí, y también a las aldeas y a los pueblos y a los países y a las naciones a proclamar a aquel que nos llamó de las tinieblas para contar Su historia. Porque hay una dulzura especial que solo se siente cuando salimos en fe, dependiendo solo de Él, a proclamar a Él.

Y es que Cristo nos envía con manos vacías porque Él va con nosotros, dándonos justo lo que necesitamos.

Y nota hasta qué punto Jesús se identificaba con sus discípulos. Mira lo que pasa en los v.10-11

10 Y añadió: «Dondequiera que entren en una casa, quédense en ella hasta que salgan de la población. 11 En cualquier lugar que no los reciban ni los escuchen, al salir de allí, sacúdanse el polvo de la planta de los pies en testimonio contra ellos».

Jesús les dice: ustedes van a llegar a una casa, y van a depender de la amabilidad y hospitalidad de la población. Ahora, lo que dice el v.11 es increíblemente poderoso. Esto es una locura, iglesia. Esto de sacudirse el polvo de los pies era una práctica judía que ellos hacían cuando salían de territorio gentil. Era la manera de ellos no “contaminarse” con la chusma.

Pero ahora Cristo está diciendo: “Miran, ustedes me representan a mí, y yo vengo del Padre. Así que, lo que ustedes están hablando es palabra eterna, con autoridad. Si a ustedes no los reciben, sobre esa aldea hay juicio, porque están rechazando a Dios mismo”.

Pantalla

Jesús se identifica tanto con sus enviados que rechazar a sus mensajeros es rechazarlo a Él, y rechazar a Jesús tiene consecuencias eternas.

El evangelio, gracias a Dios, son buenísimas noticias. Noticias de perdón, noticias de paz, noticias de sanidad, noticias de que el Dios de los cielos ha venido y se ha acercado a nosotros. Esas noticias han venido a nosotros para que las creamos. Y cuando las escuchamos, tenemos que tomar una decisión: o las recibimos, o las rechazamos.

- **Recibir a Jesús, recibir sus palabras, recibir sus emisarios, trae perdón, trae sanidad, trae paz, trae vida.**
- **Rechazar a Jesús, rechazar sus palabras, rechazar sus emisarios, trae juicio, trae dolor, trae tristeza, trae muerte.**

Esa fue la decisión que se enfrentaron aquellas aldeas. Y esa es la decisión que tenemos esta mañana.

¿Vamos a recibir a Jesús? ¿O vamos a rechazarlo?

3) El cumplimiento

Entonces, ¿qué esperas lograr con:

- 1) Un grupo de discípulos inmaduros
- 2) Que han demostrado no estar preparados
- 3) Que no tienen provisiones suficientes
- 4) Yendo a aldeas que no conocen bien
- 5) A enfrentarse con demonios y enfermedades
- 6) Y predicar un mensaje difícil de creer? De un Mesías humilde que invita al pueblo al arrepentimiento

Esta es justo la receta perfecta para un fracaso, y esto fue exactamente lo contrario a lo que ocurrió.

12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. 13 Y echaban fuera muchos demonios, y unguían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban.

Los apóstoles predicando, los enfermos sanando, los demonios corriendo, y el evangelio corriendo como un río por todo Israel. Qué locura. ¿Cómo? ¿Por qué? Por una razón principal:

Pantalla

El poder del evangelio no depende de quién predica sino de quién envía. La autoridad no está en el emisario sino en el emisor.

Yo hablaba con un buen amigo el otro día. Yo estaba ahí, despotricando todas mis teorías de todo lo que hay que hacer para lograr esto y aquello y aquello otro, para alcanzar más personas y teoría van y teoría vienen y para allá y para acá. Y este amigo, usado por Dios, me dice entonces: **“Bueno, qué sí. Y qué bueno que la Salvación es un milagro”**.

Mi hermano, ¡así mismo es! ¡Un milagro! ¡Un milagrazo!
¿Y qué yo sé cómo crece el reino de Dios?

¿Con qué fuerza los discípulos podían estar sacando demonios? ¿Con qué poder podían estar sanando? ¿Con qué autoridad moral podían predicar arrepentimiento?

Pero a eso los llamó Jesús. A echar fuera demonios, sí, a unguir con aceite, también. Pero su predicación era el arrepentimiento. Que todos se arrepintieran, dice el v. 10. Escúchame, yo necesito ese mensaje. Yo necesito que se me predique eso.

El mensaje de Cristo, el mensaje de los discípulos, el mensaje de Marcos, es un mensaje de arrepentimiento.

Porque Dios es santo. Dios no es permisivo, Él es paciente. Dios pasa por alto nuestras faltas, pero como buen juez las cuenta esperando que haya pago por esos pecados. Y nosotros, todos, queremos que Dios sea así. Porque lo más horrendo del universo sería un Dios Todopoderoso que sea injusto. La injusticia nos hierva la sangre.

Y nosotros necesitamos escuchar la predicación del arrepentimiento por que porque nosotros, todos, somos pecadores. No es que pecamos, es que somos pecadores. Hermano, no creas que porque ya te sabes el lenguaje evangélico ya se solucionó tu problema de pecado. Yo te puedo decir que aunque sé decir “Supralapsarianismo” igual lucho con querer que se haga mi voluntad, lucho con la impaciencia, lucho con la incredulidad. Todos los días, todos los días pecho. Y necesito que se me recuerde que mis pecados ofenden a Dios, y hieren al prójimo, y destruyen mi vida.

Y necesitamos escuchar el mensaje de arrepentimiento porque **Dios se ha acercado en Jesús.** Este es el momento más apropiado de toda la historia para predicar arrepentimiento. Jesús estaba haciendo correr su evangelio por toda Judea para que todos sepan que Él había llegado. Que el Dios santo se había acercado a pecadores. Que todo el que creyera en Él podía encontrar perdón para sus pecados.

Porque la locura más grande no es solo que Jesús enviaría a sus discípulos. Esa es una locura. A mí me sobrecoge pensar que yo puedo hoy ser llamado un ministro del evangelio... al igual que tú. Que nosotros, así como somos, nos llaman “cristianos”... bajo el nombre de aquel Maestro Sin Pecado, perfecto, justo, bueno. Que Él se identifica con nosotros, nos da Su autoridad, nos da su mensaje. Qué regalo. ¡Qué gracia!

Pero la locura más grande es que el Padre enviaría a Jesús como sacrificio por nuestros pecados. Aun yo no abriera nunca mi boca en Su nombre, aún nunca me enviara a hacer nada... el poder ver a Jesús en la cruz, y saber que mi Salvador pensó en mí en ese madero... y perdonó mi pecado?

Bendito sea el nombre del Señor.